

Décimo sexto domingo durante el año, Ciclo B

18 de julio de 2021

Mario Michiaki Yamanouchi  
Obispo de la diócesis de Saitama

Hermanos y Hermanas,

En este domingo, volvemos a escuchar a uno de los profetas del Antiguo Testamento llamado Jeremías que es considerado uno de los cuatro grandes profetas. Jeremías vivió entre el 650-585 a.C. en Judá, Jerusalén, Babilonia y Egipto. Fue coetáneo de Ezequiel y anterior a Daniel.

**Primera lectura: profeta Jeremías 23,1-6: Reuniré a mis ovejas y les daré pastores**

Vamos a empezar comentando algo sobre este profeta, especialmente veamos las causas de por qué ha tenido que hablar tan duramente, exigiendo el urgente cambio de conducta y en la forma de cómo estaba gobernando a los reyes de Judá de su tiempo: Josías, Joaquín y Sedecías. Su vida, como profeta, se caracterizó por soportar con una inquebrantable entereza los múltiples apremios y acusaciones que sufrió a manos de estos reyes y de los principales de Israel, desde azotes hasta ser abandonado en estanques o arrojado a las mazmorras. Jeremías es consciente de que el desorden, la situación de injusticia y el desplazamiento que tiene que soportar y sufrir el pueblo, se debe a los mandatarios que no han sabido gobernar en función del bien público sino en función de sus intereses personales y de clase, por eso han fracasado como gobernantes y es necesario entonces que Dios suscite nuevos pastores.

**Mensaje de la primera lectura**

En este momento el problema de injusticia se ha agudizado más, porque los dirigentes de los pueblos tienen que obedecer al orden económico internacional, aunque haya esperanza no se encuentran las salidas, porque se requiere de la voluntad política de los grandes dirigentes del mundo y principalmente de quienes manejan la economía mundial. Hoy encontramos en el mundo más desorden, más injusticia, más desplazamiento. Que la palabra de Jeremías nos ayude a seguir creyendo que es posible la justicia.

Por eso también en los tiempos actuales tenemos profetas que han sido perseguidos, torturados y hasta asesinados por haber actuado como Jeremías ante los poderosos de este mundo, defendiendo en nombre de Dios a los marginados y esclavizados por el sistema económico creado por ellos.

**Segunda lectura : Efesios 2, 13-18 :Cristo Jesús ha hecho un solo pueblo**

La segunda lectura describe la situación que le tocó enfrentar a Pablo ante el problema cultural en la Iglesia primitiva entre cristianos judaizantes y gentiles, y luchó hasta conseguir que los gentiles fueran admitidos también dentro de la comunidad cristiana. Tal vez, a nosotros nos parece que Pablo tuvo mucho éxito en su predicación en las ciudades del mundo griego como en Roma. No, él sufrió mucho la incompreensión, la envidia, el odio de muchos. Fue criticado, encarcelado, azotado y finalmente fue martirizado por sus convicciones. Por eso, luchó incansablemente en proclamar de que en Cristo Jesús desaparecen todo antagonismo y toda situación de injusticia. Desde ahora, todas las personas, más allá de la raza y de la diferencia cultural, somos hijos de Dios en Jesús. Podemos decir de que, gracias a esta mentalidad abierta de Pablo, nacieron muchas comunidades cristianas, en las ciudades de lengua griega. Él estaba convencido de que el evangelio de Jesús es un mensaje de carácter universal, que debe derribar los muros sociales, políticos, económicos, culturales y hermanar a todos los hombres y mujeres.

### **Evangelio de Mc 6, 30-34: Jesús, el pastor compasivo ante la multitud**

Jesús se dirige en barca con sus discípulos hasta un lugar tranquilo y retirado. Quiere escucharles con calma, pues han vuelto cansados de su primera correría evangelizadora y desean compartir su experiencia con su Maestro que los ha enviado.

Pero el propósito de Jesús queda frustrado. La gente descubre su intención y se le adelanta corriendo por la orilla (se ve que no eran muchos los kilómetros que los separaba). Cuando llegan al lugar, se encuentran con una multitud venida de todas las aldeas del entorno.

¿Cómo reaccionó Jesús?

Marcos describe de la siguiente manera: los discípulos tienen que aprender a tratar a la gente. Lo que aquí se describe está dirigido a las comunidades cristianas. El evangelista insiste de que los cristianos tienen que recordar cómo actuaba Jesús con esas personas perdidas en el anonimato, de las que nadie se preocupaba. “Al desembarcar, Jesús vió un gran gentío, sintió compasión de ellos, pues eran como ovejas sin pastor, y se puso enseñarles muchas cosas” (Mc 6.34).

### **Mensaje del evangelio**

En nuestras comunidades tenemos que aprender a mirar a los demás con la mirada de Jesús: Captando el sufrimiento, la soledad, el desconcierto o el abandono que sufren tantas personas. Recordemos que la compasión se despierta cuando miramos atentamente a los que sufren. A la gente, la actitud y la forma cómo enseñan los maestros de la ley no les ayuda a sentir la presencia de Dios en sus vidas, es una enseñanza desencarnada a sus problemas reales. Pero Jesús es totalmente diferente, se acerca al que sufre, de corazón le brota la compasión, le da de comer, cura sus dolencias. Era verdaderamente el médico que tenía fuerzas para curar todas las enfermedades del alma y del cuerpo.

También nosotros hoy, necesitamos experimentar la compasión de Jesús en nosotros, para ser compasivos con los demás, especialmente con los que sufren. Que pidamos el don de ser compasivos con los demás como lo fue Jesús. Y a esa compasión nos acompañará siempre la alegría de vivir como discípulos de Jesús.